

FOCOS DE CREACIÓN, IMPULSO E INNOVACIÓN. EL CENTRO NIEMEYER

María Soledad Álvarez Martínez (Coord.), Ediciones Trea, Gijón,
2018. 221 págs.

ISBN 978-84-17140-84-7

Sería muy fácil afirmar, con un cierto sentido literario más que histórico, que muchos de los grandes proyectos arquitectónicos de la humanidad surgieron a partir de un pequeño esbozo, unas cuantas líneas y trazos dispersos sobre un trozo de papel. Como si de un factor azaroso se tratase, esos contornos definidos a grandes y someros rasgos fueron el germen de otros tantos sueños. Resulta fácil imaginar esta situación en 1989 cuando el arquitecto brasileño Oscar Niemeyer recibió el premio Príncipe de Asturias de las Artes. Este fue el inicio de la relación entre el arquitecto y el Principado de Asturias que continuaría con la entrega del proyecto del Centro Niemeyer, coincidiendo con el XXV aniversario de la creación de los premios.

Sin embargo, un proyecto no deja de ser nada más que eso mientras no se concreta en una acción, en un territorio en el que poder plasmarse con una configuración definitiva. Ese momento y lugar para el Centro Niemeyer surgió en 2008, en la ciudad de Avilés. Como en otras muchas ocasiones, la historia jugó una pequeña mala pasada a un proyecto que tenía como aspiración inicial, en palabras del arquitecto brasileño ser “una plaza abierta a todo el mundo, un lugar para la educación, la cultura y la paz”. La grave crisis económica de 2008, sus efectos más allá de la inauguración del centro en 2011, y la toma de conciencia sobre unos excesos de gestión económica y política que habían tenido su plasmación más clara en la apuesta por una arquitectura enfática, desproporcionada para los lugares donde se implantaba, supuso el inicio de una prolongada, en ocasiones estéril, polémica en la que se cuestionaba la oportunidad del proyecto. Atrás quedaban otras reflexiones sobre el reconocimiento internacional del centro, los galardones y reconocimientos recibidos, o el conocido como efecto Niemeyer. Estas circunstancias han supuesto que la valoración sobre la importancia del Cen-

tro hayan estado mediatizadas por multitud de prejuicios que impedían aquilatar en su justa medida el significado de esta singular arquitectura; única en Europa y la única obra de Niemeyer en España. Singularidades éstas que, por sí solas, no serían suficientes para justificar la importante inversión que se realizó para su construcción y posterior puesta en funcionamiento. Hemos tenido que esperar siete años para adquirir un poco de perspectiva y abordar algunas de las cuestiones que habían sido esquivadas hasta este momento. Esta es la propuesta que en cuatro amplios capítulos nos plantean las autoras: Soledad Álvarez Martínez, María del Carmen Bermejo Lorenzo, Rebeca Ménéndez Marino y Natalia Tielve García.

El primero de esos cuatro capítulos está dedicado a la ciudad de Avilés. Se trata de un esfuerzo por explicar las características fundamentales del contenedor urbano que es la ciudad asturiana, su evolución y las transformaciones de la villa a lo largo de los siglos XIX y XX, su marcado carácter industrial, aquellos edificios emblemáticos que han definido su iconografía urbana actual –Escuela de Artes y Oficios, Teatro Palacio Valdés, Conservatorio Municipal, ...–, el proceso de regeneración cultural iniciado en 1984, la preocupación por la recuperación del centro histórico y el impulso dado a un equipamiento de arte público. Estos son los antecedentes que permiten a sus autoras abordar el papel que jugará el Centro Niemeyer en el contexto de los centros culturales impulsados en todas las capitales españolas desde mediados de la década de 1990, donde es inevitable tener la referencia de la Universidad Laboral de Gijón.

En el segundo de los capítulos de este libro se plantea una cuestión recurrente en muchas de las dotaciones culturales que se han levantado en España en las últimas décadas, como reflejo del efecto Guggenheim: la oportunidad y la capacidad de regeneración de un espacio

especialmente degradado por la acción humana, de forma habitual espacios industriales. En esta ocasión se trataba de la dársena siderúrgica de San Agustín; de las consecuencias que había tenido el cierre de Ensidesa en 1995 y la degradación medioambiental de un espacio sometido a décadas de presión industrial y urbana; del reto que planteaba la liberación de más de 2 millones y medio de metros cuadrados en un área cercana al casco histórico; de los planes de saneamiento iniciados en 1992; de la reasignación de usos y la creación del Parque Empresarial Principado de Asturias; y de la regeneración estética de la zona, donde se incluye la Isla de la Innovación y el Centro Niemeyer.

Tras este ejercicio de contextualización, obligado e imprescindible para comprender el proyecto de Óscar Niemeyer, es evidente que el siguiente capítulo debía estar dedicado al Centro. Con un acertado enfoque histórico, la propuesta del arquitecto brasileño se analiza desde la significación que una obra de estas características tiene en el panorama del patrimonio arquitectónico actual en el ámbito asturiano y nacional. Se presenta a los artífices materiales del proyecto: Ana Niemeyer, Jair Varela y Javier Blanco García Castañón. También se describen con un amplio aparato gráfico cada una de las partes del proyecto: auditorio, museo, edificio de administración, torre

mirador, marquesina y accesos. A continuación se analizan los valores arquitectónicos del proyecto, la singularidad de sus formas, el sentido plástico de la arquitectura y el compromiso con su entorno.

Por último se presenta un análisis sobre el uso de nuevos equipamientos en el ámbito creativo, de innovación y desarrollo. Es aquí donde se introduce el estudio sobre los patrimonios creados por los usos y el paso del tiempo en una ciudad de carácter industrial. Toda una serie de edificios que nos recuerdan que las ciudades, como nos decía Rossi, tienen "memoria y consciencia de sí mismas". Sólo desde esta perspectiva se puede entender la Factoría Cultural. Aspecto al que se le dedica la última parte de este cuarto capítulo.

Una vez leídas las páginas de este libro es más fácil poder emitir una opinión fundada sobre la oportunidad de haber construido el Centro Niemeyer. Como plantea en la introducción Román Antonio Álvarez González, la historia tiende a la repetición cíclica, no como una condición inmutable e irreversible, sino como el producto de las decisiones humanas. Ese eterno retorno que nos obliga a tomar perspectiva, una cierta distancia para valorar no sólo la decisión tomada, sino también la gestión realizada.

Juan M. Monterroso Montero
Universidade de Santiago de Compostela